

TEMA:

Caminos en la Congregación y nuestro Carisma

Presente y Futuro Caminos en la Congregación

Javier Álvarez, C.M.

Si siempre resulta difícil hablar del presente de alguien, ya sea persona o institución, las dificultades se multiplican cuando se trata de prever el futuro. Las circunstancias y los imprevistos escapan a los análisis más agudos. Se dice, con razón, que el futuro está sólo en las manos de Dios. En el mejor de los casos, al ser humano le toca ver entre niebla cuando mira hacia delante. Y, sin embargo, mirar hacia el futuro resulta más que necesario cuando se reflexiona sobre una institución. Aún con riesgo de equivocarse, se debe hablar del futuro de la Congregación para hacer previsiones, para prepararse, para programar. No se puede improvisar. Pensando, pues, en el futuro de la Congregación, creo que se van a producir importantes cambios a corto y a medio plazo, con las consiguientes consecuencias. Los sintetizo en los siguientes.

I. La “geografía de la Congregación” está cambiando. Este cambio puede entrañar otros

En orden a desarrollar este punto, necesito presentar algunos datos estadísticos correspondientes a la Congregación hoy. Son muy pocos y aproximados, pero suficientes para ir sacando alguna conclusión. (Datos tomados de la estadística de 2012 publicada por el Secretario general, el P. Guiseppe Turati, CM, cf. “Vincentiana” (enero-marzo 2013), las dos últimas páginas, sin enumerar).

- Número total de Misioneros: actualmente está en torno a los 3,260, de los cuales 33 son Obispos, 78 diáconos, 142 Hermanos, 35 incorporados, y el resto sacerdotes, unos 2,968. Con respecto a años pasados (10 ó 20) se puede decir que la CM ha disminuido aunque no excesivamente. No como, por ejemplo, las Hijas de la Caridad.

- Por Continentes, ¿cómo se reparten los misioneros? En Europa 1,172; América Latina 785; Asia 580; África 359; América del Norte 306. Con respecto a años pasados, hay que decir que aún el número de Europeos es el mayor (un 35 % del total de la Congregación), si bien es el continente con la edad media más alta, junto con EE.UU. Van creciendo Asia y África. América Latina se mantiene o crece muy ligeramente.
- Por el número de vocaciones se ven las Provincias que están creciendo y las que están estancadas o disminuyen. Tengamos en cuenta el número de “admitidos” (desde el comienzo del Seminario Interno hasta la emisión de los votos). En la actualidad son 512 (y 500 los Aspirantes y Postulantes). De los “admitidos” solamente, 141 son africanos, 201 asiáticos, 92 latino-americanos, 57 de Europa del Este, 16 de Europa occidental y unos 11 de Estados Unidos.

Algunas consideraciones a partir de los datos expuestos:

1ª La CM está disminuyendo, pero no alarmantemente, sino ligeramente. En 50 años se ha producido una disminución de mil quinientos misioneros, pero hay que contar con el fenómeno del Post-Concilio. En estos últimos 20 años, la disminución ha sido de unos 400 miembros. Si contrastamos el número de misioneros con el número de vocaciones, veremos que las pirámides se invierten completamente, es decir, el mayor número de vocaciones corresponde exactamente al número menor de misioneros y, además, con una edad media muy joven. Por el contrario, la crisis vocacional coincide con el mayor número de misioneros y con edad media más alta. Tomadas las cifras en su conjunto (417 “admitidos” y 684 aspirantes-postulantes) tenemos que concluir que la proporción entre miembros-vocaciones es muy aceptable.

2ª Se está desplazando el centro de la Congregación: de Europa y América del Norte hacia Asia y África. América Latina no parece que vaya a crecer demasiado, pero se puede mantener. Por las vocaciones, me parece que la Congregación será cada vez menos europea y más africana y asiática. Todo ello puede suponer consecuencias importantes relacionadas con la inculturación del carisma. Hasta ahora la reflexión sobre el carisma y nuestro estilo de vida se ha hecho fundamentalmente en Europa y desde Europa para toda la Congregación. También, desde EE.UU. y Latino-América. En adelante pueden surgir nuevas reflexiones y nuevos estilos de encarnar el carisma vicenciano, como consecuencia de reflexiones hechas por otros misioneros pertenecientes a otros continentes, con mentalidades y formaciones distintas.

3ª La Congregación está creciendo en aquellas partes del mundo donde las necesidades son más graves. Y está disminuyendo en las

sociedades de la vieja Cristiandad. A la luz de esta tercer conclusión, podemos plantearnos interrogantes como los siguientes: ¿Cómo afectará este fenómeno a la Congregación? ¿Significará esto un cambio de mentalidad? ¿Cómo se reflejará esta realidad nueva en el gobierno general de la Compañía? ¿Qué aspectos de la espiritualidad vicenciana se verán acentuados? ¿Qué otros se verán debilitados? Y tratando de ir aún más lejos, ¿qué tipo de Eclesiología se va a imponer? ¿Qué tipo de misionero?... Son éstas preguntas para las que no tenemos respuestas de momento, pero irán llegando poco a poco.

4ª El mayor número de vocaciones coincide exactamente con las Provincias más jóvenes, es decir, con misioneros de menos experiencia. Esto puede plantear algunos problemas por lo que se refiere a la formación inicial. Por ejemplo, ¿las Provincias con más candidatos cuentan con formadores suficientemente preparados para garantizar una buena formación en el espíritu y espiritualidad vicenciana? ¿Se puede pensar en alguna ayuda por parte de las Provincias con más experiencia en este campo? En el 1996, el P. José Ignacio Fernández de Mendoza expresaba esta misma inquietud. Lo hacía de esta forma:

“La escasez de formadores se deja notar en Provincias en las que el número de aspirantes es creciente. Se trata de una carencia con consecuencias negativas de largo alcance y de no fácil solución. Sería deseable que las Provincias arbitraran medios para ayudarse a base de un intercambio de formadores” (JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ DE MENDOZA, *La situación actual de la formación de los Nuestros a través del mundo*, en “Vincentinana” 41 [1997], p. 95).

II. La reconfiguración aportará otros cambios

Para percibir cuáles pueden ser dichos cambios, nada mejor que presentar cómo está la reconfiguración en estos momentos. Pero antes hay que decir que esta *Línea de Acción* de la Asamblea general 2010 ha sido tomada en serio, primero por el Consejo general, y después por bastantes Provincias. Es necesario añadir que, en términos generales, se está planteando bien, es decir, la reconfiguración no es solamente un recurso técnico o de mera supervivencia, sino una ocasión o una forma de revitalizar nuestra identidad carismática en la Iglesia, revisando ministerios para que sean expresión de nuestro carisma y comunidades capaces de irradiar vida carismática. Cierto, no todo en este tema es positivo. Hay resistencias por parte de alguna Provincia y también por parte de algunos misioneros, pero entendemos que esto entra dentro de lo normal.

¿Cómo está en estos momentos la reconfiguración en la Congregación?:

- América del Norte: ya se ha realizado una primera reconfiguración. En Enero de 2010 se pasó de 5 a 3 Provincias.
- Francia, las dos Provincias de París y de Toulouse. Se inició hace ya varios años, pero aún no se ha llegado a ella. Aparentemente en las Asambleas provinciales de 2012 estaba ya todo a punto, pero a última hora, se quedaron sin dar el paso definitivo. ¿Miedo por parte de la Provincia de Toulouse? ¿Excesivas prisas por parte de la Provincia de París? ¿Falta de diálogo sereno por ambas partes? Nuevamente se han retomado las cosas. Aunque no hay fijada una fecha para la unión de las dos Provincias, ésta no se ve lejana.
- Tres Provincias españolas (Barcelona, Madrid y Salamanca). El proceso está en marcha con comisiones, calendario y fecha para el comienzo de la nueva Provincia (27 de septiembre de 2016).
- Las tres Provincias italianas. El proceso es muy similar al que siguen las Provincias españolas: comisiones, calendario y fecha aproximada para el inicio de la nueva Provincia (no antes de las Asambleas provinciales de 2015 y no después de la Asamblea general de 2016).
- Centro-Europa (Provincias de Austria y Alemania). Hace unos meses comenzaron un acercamiento mutuo. Quieren llegar a establecer una sola Provincia con dos Regiones. Se está pensando en los comienzos del 2015.
- Provincia de Holanda. Debido a su alta edad media, ya no es conveniente ni posible ninguna reconfiguración.
- Clapvi-Norte y el Caribe. Después de una larga reflexión, las Provincias de Puerto Rico, Venezuela y Cuba van a comenzar un proceso de acercamiento hasta fusionar en una las tres estructuras provinciales. El resto de las Provincias (Méjico, América Central y Viceprovincia de Costa Rica) se han comprometido a intensificar la colaboración entre ellas. Por el momento, descartan otra forma de reconfiguración.
- Provincias brasileñas. Estas Provincias también han iniciado un proceso de reconfiguración. La conciben como llegar a adoptar algún proyecto en común con algunas estructuras comunes. Por ahora, no han llegado a nada más.
- El cono Sur latino-americano (Provincias de Ecuador, Perú, Chile y Argentina). En marzo de 2013 comenzaron a reflexionar sobre la reconfiguración. Por el momento se descartó la idea. Sin embargo, se acordó intensificar la colaboración entre estas Provincias, además de continuar la colaboración en la formación inicial. Más concretamente, se ha llegado a establecer un equipo interprovincial itinerante de misiones populares. Está compuesto por cuatro misioneros, uno de cada Provincia, con el fin de misionar en los cuatro países.

- Misión de Honduras, correspondiente a las Provincias de Barcelona, Eslovaquia y Zaragoza. En ella colabora, además, algún misionero de la Provincia de Colombia y de América Central. En diciembre de este mismo año se tendrá una primera revisión a fin de simplificar la complejidad estructural de la misión.
- Situación particular de algunas Provincias: Portugal, Irlanda, Zaragoza, Australia y Vice-provincia de Costa Rica. Son Provincias con escasas vocaciones y que, por ahora, no han demostrado interés por llegar a la unión con otras Provincias.

La reconfiguración es un proceso relativamente nuevo e imparable que está afectando a la vida consagrada de Europa y América principalmente. Por lo que se refiere a la Congregación, la reconfiguración dará un nuevo rostro a algunas Provincias, a la vez que pondrá de manifiesto la agilidad de la Congregación para adaptarse a los nuevos tiempos.

III. Las estructuras y el estilo de vida en la Congregación están evolucionando

Veámoslo desde la perspectiva que nos da los últimos cambios. En múltiples ocasiones, el P. Flores ha repetido que hasta el Concilio Vaticano II la Congregación vivía una espiritualidad más centrada en lo común de la vida consagrada que en lo específico de nuestra espiritualidad. La formación que se recibía era tradicional, rígida y un tanto “religiosizante”. El estilo de gobierno, centralista y con no mucho espacio para el diálogo. Nuestros ministerios principales eran las misiones populares y la formación del clero. Digamos que aquellos tiempos requerían que la Congregación tuviera aquellas estructuras y aquel estilo de vida.

Con el fenómeno del Vaticano II vino un cambio generalizado en la Iglesia: cambió la forma de hacer y de enseñar la teología, cambiaron infinidad de estructuras eclesiales, cambió el estilo de vida. La Congregación también se vio afectada por esta nueva realidad. Como consecuencia de la renovación de las Constituciones, de los nuevos planes de formación y del desarrollo de los estudios vicencianos, la espiritualidad se fue centrando en lo específico. Las comunidades ganaron en flexibilidad y la forma de gobierno fue abriéndose a la participación, al diálogo, a la corresponsabilidad y a la subsidiariedad. El ejercicio de los ministerios se abrió a la colaboración con los laicos.

En el momento presente, la situación se está moviendo de nuevo, como consecuencia de una nueva cultura que nos envuelve. Tenemos, por ejemplo, la omnipresencia de los medios de comunicación, tan potentes, que está revolucionando la forma de comunicarse, así como

las diferencias tan notables entre las personas que componen una misma comunidad. Sin duda, todo ello incide de lleno en nuestra realidad comunitaria. Por otra parte, hay realidades culturales actuales, como por ejemplo, el valor de la libertad, la apertura al mundo por la potencia de los medios de comunicación, el gran pluralismo a todos los niveles, la apertura a otras tradiciones religiosas, y la multiculturalidad. Hoy no se pueden ignorar todos estos valores. Más aún, reclaman y exigen por nuestra parte una mentalidad dialogante, abierta, despierta, capaz de abrazar otras realidades y brindarles la propia riqueza.

Desde esta sencilla descripción de algunos de nuestros valores, enseguida surgen preguntas como éstas: ¿cómo ha de ser el ejercicio de nuestros ministerios en medio de esta cultura? Resulta sintomático que la última Asamblea general dedicara buena parte de su tiempo a reflexionar sobre la “creatividad en los Ministerios” ¿Y la vida comunitaria? ¿Cómo ha de ser el ejercicio del gobierno? Son preguntas éstas lógicas, que se desprenden del intento de vivir nuestra vocación en la cultura de hoy. Esto se llama inculturación. Lo contrario sería cristalizarse en formas recibidas del pasado, dejando de ser significativos en el nuevo mundo que ha nacido. Hay que recordar con toda claridad que únicamente somos deudores de Dios que nos llama y de los pobres a los que nos envía. Todo lo demás (forma concreta de comunidad, manera determinada de evangelizar y de trabajar en favor de los pobres, forma de gobierno) es muy relativo. Puede y debe cambiar, de acuerdo con la cultura y las circunstancias.

IV. Ante el futuro próximo de nuestra Congregación, con cambios inevitables, se abren algunos interrogantes

Cuando se sueña con “*la Congregación del futuro o con el futuro de la Congregación*”, como se dice en el documento de la Asamblea general 2010, se perciben también obstáculos que pueden impedir la evolución y el desarrollo de la misma Congregación. Dicho de otra manera: soñar no está en contradicción con ejercer una crítica constructiva. Garantizar un buen futuro a la Congregación significa poner atención a algunas actitudes que se perciben en el presente. Resaltaré las que considero más importantes:

a) *El interrogante del individualismo*

El individualismo es un mal de nuestro tiempo que también está muy presente en el interior de nuestra Congregación, y que destruye todo lo que es sentido comunitario y misión común. He visto fracasar más de una obra comunitaria, porque cada uno pretendía centrarse

en lo “suyo” de una forma independiente, sin darse cuenta (o sin querer darse cuenta) que el trabajo de uno tiene que conjuntarse con el del otro, cediendo cada uno en aras de la obra común. De lo contrario, las cosas no marchan. El individualismo no permite ninguna restricción a la autonomía de la persona. En la Congregación, con frecuencia, se vive el individualismo como adhesión parcial a la Congregación, a la Provincia o a la Comunidad. Entendemos por “adhesión parcial” la aceptación de ciertos aspectos de nuestra vida y vocación (generalmente los más fáciles y agradables) y el rechazo de otros (suelen coincidir con los más exigentes). En cualquier caso, el individualismo impide conjugar armónicamente el plano personal y el comunitario, porque los planes personales pasan siempre por encima de los comunitarios y provinciales. Cuando ocurre esto, el misionero concibe la comunidad como una gasolinera o como un hotel. Algo de esto se apunta en el documento *Autoridad y Obediencia*, n. 3.

En ese mismo número se afirma también que el influjo cultural es un factor que ha facilitado la aparición de esta mentalidad. La búsqueda de la realización personal y el bienestar personal, a costa de lo que sea, son otras manifestaciones que nos remiten a la misma realidad. Además, el individualismo hoy puede recibir nombres muy hermosos, como por ejemplo, carisma particular, peculiaridad cultural o proceso personal. Con lo cual la confusión puede ser mayor. Y no se trata de negar la diversidad legítima, la responsabilidad personal y la necesaria creatividad personal. Pero una cosa es todo esto, y otra muy distinta el individualismo.

b) *Interrogantes relacionados con un débil sentido de identidad y de pertenencia a la Congregación*

En teoría, nadie niega la hermosura y la actualidad de nuestro carisma. El problema se plantea cuando nuestro carisma y nuestra espiritualidad no quedan suficientemente reflejados en el estilo de vida y en el trabajo ministerial ¿Dónde puede estar la causa? Seguramente en que la asimilación del carisma no ha sido demasiado profunda. Y, en nuestro tiempo, lo que no está bien enraizado, se lo lleva el viento. De ahí la importancia de intensificar la formación inicial y de no des-cuidar nunca la permanente.

La falta de identidad se manifiesta en todo: en el estilo de vida y en los ministerios. Por eso, con frecuencia, muchos misioneros se preguntan: ¿qué nos distingue a nosotros de un diocesano o de un religioso? Cuando hay identificación con el carisma (en lo profundo), fácilmente se encuentran los ministerios apropiados para expresar el carisma, o se trabaja en los que se tienen con un sentido vicenciano. Pasa lo que a la persona que experimenta hambre y sed: es seguro que termina

encontrando comida y agua. A su vez, estos ministerios armonizados con el carisma, generan mayor identificación. Digamos que así se entra en el círculo positivo de identificación.

Por el contrario, cuando no se siente la fuerza, y la pasión por la vocación vicenciana, esto no se refleja en los ministerios. Y, a su vez, éstos (poco en sintonía con el carisma) terminan generando mayor desidentificación. Así se entra en el círculo de la falta de identidad.

Junto a la identidad, hay que hablar también del sentido de pertenencia porque los dos están muy entrelazados: cuando hay identidad vicenciana, el sentido de pertenencia a la Congregación está asegurado; pero cuando no hay identidad, la pertenencia puede sonar a música celestial. Así, pues, los dos temas, identidad y pertenencia, apuntan a una misma y única realidad: la identidad hace relación más bien al carisma; la pertenencia, a la institución. Son como las dos caras de una única moneda.

Obsérvese que, en la falta de identidad y pertenencia, podemos encontrar la raíz y la explicación a no pocos problemas y situaciones que aquejan hoy a la Congregación. Por ejemplo, ¿por qué hay misioneros que, a los pocos años de haber sido ordenados, deciden alegremente incardinarse en una diócesis? ¿Tiene para ellos importancia el haber descubierto una vocación misionera y el pertenecer a una Congregación que les posibilita esa vivencia? ¿Por qué resulta tan difícil en las Provincias hacer que los ministerios evolucionen a fin de armonizarse mejor con las exigencias de nuestro carisma y con las llamadas de la Iglesia hoy?

La escasez vocacional y el envejecimiento en la Congregación no explican todo, porque en aquellos lugares donde hay vocaciones y la edad media de los misioneros no es excesivamente alta, se constatan parecidas resistencias ¿No habrá que pensar, más bien, en un déficit de identidad vicenciana que nos dificulta el ver, como natural a nuestra vida, la parcela de los pobres, la orientación evangelizadora de todos nuestros ministerios, y la movilidad como instrumento permanente para re-enfocarnos continuamente en lo que es esencial a nuestra vocación?

c) Los interrogantes que provienen del cumplimiento de la misión en la Congregación

Nacida para evangelizar a los pobres, la Congregación sintoniza fácilmente con la urgencia evangelizadora que, desde Pablo VI con la *Evangelii Nuntiandi*, se viene presentando en la Iglesia. Y ahora se quiere dar un nuevo impulso con la Nueva Evangelización, a partir del Sínodo de los Obispos del 2012. Los últimos Papas se sitúan claramente en esta inquietud: el actual, Benedicto XVI, Juan Pablo II. En efecto, la evangelización parece urgente, dado que hoy, el mundo, está sumido

en una crisis moral, existencial, y en una falta alarmante de valores humanos y cristianos.

Por otra parte, parece bastante evidente que la realidad de la pobreza crece en todas las sociedades. En países en vías de desarrollo, la pobreza clama al cielo. Se requieren proyectos para promocionar a los pobres. En este sentido, bienvenido sea el cambio sistémico si nos ayuda a poner en marcha proyectos de desarrollo y promoción. En los llamados países del primer mundo, las bolsas de pobreza crecen igualmente; y ahora con esta crisis persistente lo estamos viendo con más claridad que nunca. En esta situación, la Iglesia no deja de comprometerse, sobre todo, desde aquella “opción preferencial por los pobres”, en el ya lejano 1979.

En una situación así, nuestra vocación vicenciana resulta particularmente comprometida, dado que nuestra misión es evangelizar y nuestra herencia son los pobres ¿Puede haber en la Iglesia una vocación más actual que la nuestra? En el año 1985, Juan Pablo II nos regaló a toda la Familia Vicenciana esta perla: “*Vuestro carisma es de una indiscutible actualidad*”. Ahora bien, esto que todo el mundo ve en teoría, ¿es la primera preocupación real de los misioneros y de las comunidades? ¿Están los pobres en el centro de nuestros ministerios? ¿Han cambiado en algo las comunidades y los ministerios en función de la nueva situación a evangelizar?

Veamos, con un ojo un poco crítico, la distribución de los misioneros por ministerios en la Congregación. Tomo estos datos de la estadística de 2012. Parroquias: 890 (29%). Retirados, enfermos, convalecientes: 348 (11%). Parroquias misioneras o zonas misioneras: 232 (7%). Colegios (primaria, secundaria, superior, profesiones): 190 (6%). Formación de los nuestros: 168 (5%). Misiones ad gentes: 158 (5%). Administración: 152 (5%). Hijas de la Caridad (Directores, capellanes): 139 (4%). Seminarios y formación del clero: 133 (4%). Estudios especiales: 128 (4%). Otros: 128 (4%). Capellanes (militares, inmigrantes, hospital, asociaciones): 121 (4%). Misiones populares: 91 (3%). Capellanes de grupos vicencianos: 77 (2%). Servicio directo a los pobres: 61 (2%). Peregrinaciones, santuarios: 48 (2%). Trabajo manual: 26 (1%). Comunicaciones sociales (publicaciones, radio, televisión): 24 (1%).

¿Qué significan estas cifras? Que hay que hacer muchos equilibrios para llamarnos una Congregación misionera al servicio de los pobres, cuando muchos más de la mitad de los miembros nos dedicamos a ministerios de carácter estable, tendentes a la conservación de la fe y centrados en los sacramentos. Siendo tan pocos (alrededor del 15%) los comprometidos en ministerios claramente misioneros o creativos (cf. S. AZCÁRATE, *La Congregación de la Misión ante el tercer milenio: caminos de futuro*, en *La Familia Vicenciana ante el tercer milenio*, Ed. CEME, Salamanca 1999, p. 325).

En aras de la verdad, hay que decir también que en la Congregación hay ejemplos admirables de creatividad en los ministerios. El número 5 de la *Síntesis* de la Asamblea General 2010 apunta algunos: nuevas formas de misión popular como misión itinerante y como misión a los pueblos indígenas; formación del clero y del laicado para el servicio de la Iglesia (sobre todo, en Colombia, Islas Salomón, Guinea Nueva Papúa, así como en algunos países asiáticos y africanos); servicios a clérigos más allá del apostolado del Seminario; diálogo con la cultura en el mundo de hoy; compromiso con el ecumenismo y trabajo por la justicia y la paz... En los vídeos que se proyectaron todos los días en la Asamblea general, pudimos ver algunos ministerios renovados.

Con todo, queda el interrogante que nos ofrecen los grandes números en la Compañía: la mayor parte de los miembros de la CM trabajan en ministerios dedicados a la conservación de la fe y a la administración de los sacramentos. Son muy pocos los ministerios encaminados directamente a la misión.

d) *El interrogante acerca de la renovación personal*

La Iglesia está convocada a una Nueva Evangelización. Olvidémonos si se pretende llevarla a cabo con “hombres viejos”, hablando en terminología paulina. Un adagio suficientemente profundo en Teología nos asegura que el evangelizador evangelizará en la medida que haya recibido él personalmente la luz transformante del Evangelio. Nadie da lo que no tiene. Aplicado todo esto a la Congregación, tendremos que afirmar que sólo los misioneros nuevos, en el sentido de tocados personalmente por la gracia de Dios y convencidos de su vocación, podrán construir una Congregación y una misión renovadas.

En la Congregación la vocación de muchos surgió en el contexto de una fe heredada y de un cristianismo sociológico. Pienso, sobre todo, en países de la Vieja Cristiandad, donde hasta hace unos cuantos años se favorecía este tipo de opciones en la Iglesia. Si los que hicieron hicimos la opción en aquel contexto de cristiandad no han-hemos personalizado y purificado después su-nuestra vocación, se corre el peligro de asumirla y vivirla como una mera profesión, o de sobrellevarla como una carga. En los países de Iglesias más jóvenes puede ocurrir que algunas vocaciones hayan nacido, más del deseo de ayudar a tantas personas necesitadas (porque esto gratifica mucho y uno se puede sentir realizado) o del deseo de luchar contra la injusticia, que de una vivencia de fe que, evidentemente, tiene que terminar en un compromiso social. Es decir, que la vocación se conecte más con un estilo de vida acorde con las características de la persona, que con una respuesta a Jesucristo que llama a su seguimiento para darse y evangelizar a los pobres (cf. S. AZCÁRATE, *a.c.*, pp. 327-328).

En cualquiera de los casos se requiere purificar las motivaciones (¿por qué o por quién hago las cosas?), profundizar en el conocimiento de Dios, buscarlo en la oración (que tiene que ser profunda si queremos que nos mueva a algo), experimentarlo en la comunión, alentar los oídos de su llamada, re-ilusionarse con la evangelización, aunque se tengan años. Sólo desde ahí, será posible la configuración de una personalidad auténticamente creyente y la conformación de una comunidad de fe, capaz de evangelizar. No se puede olvidar la consigna de Vicente a sus misioneros: *“Es necesario la vida interior, hay que buscarla, pues si falta eso, falta todo”*.